

DIARIO DE

DEL JUEVES

ENERO



SANTIAGO

12 DE

DE 1809.

*Santiago.*

Anteayer llegó á esta Ciudad un Posta ingles con el objeto de que todos los efectos de subsistencia pertenecientes á su ejército que estaban aqui se condugesen á la Ciudad de Lugo. El mismo posta anuncia que los franceses estan cortados por aquel punto. Esperamos saldrán bien escarmentados de su ambiciosa empresa de penetrar el Reyno de Galicia. Tienen que pelear contra la naturaleza, contra dos poderosos ejércitos y contra todos los pueblos del Reyno generalmente alarmados.

Se asegura que los franceses tuvieron que evacuar á Madrid, y que vienen sobre ellos mas de quarenta mil hombres al mando del General Morla.

Hay noticias, aunque no de oficio, que nos dicen que el ejército del Señor Marques de la Romana se está batiendo en la Puebla de Trivis, y que el Señor Blake con las tropas que estan á su mando tomó el punto de Orense.

Los Ingleses que estan á las inmediaciones de Lugo juran morir con las arinas en la mano, antes de abandonar el punto que se les ha confiado.

Un sugeto de carácter que acaba de llegar á esta Ciudad, trajo la noticia de que há visto pasar por la Ciudad de Betanzos con direccion á la de la Coruña 30 franceses prisioneros.

Los vestuarios que habian salido de aqui con destino al Ejército se han vuelto á traer para equipar con ellos á la tropa que está dispuesta á salir.

Es de esperar que las noticias que damos favorables se confirmarán. De todos modos el enemigo no pudo haber conseguido notables ventajas á las puertas de Galicia, pues si así fuese no dejarían de darnoslas á conocer. Segun todos los anuncios parece que se vá acercando el momento de nuestra felicidad y de la destruccion de los Ejércitos franceses. La evacuacion de Madrid da mil motivos á conjeturas muy lisongeras.

Todas las Naciones del mundo han padecido alternativamente mil vicisitudes. Una Nacion grande, poderosa y terrible en este siglo se ha visto abatida, pobre y cobarde en el siguiente; y esta misma Nacion dentro de poco tiempo se ha engrandecido hasta ponerse en el último grado del poder, aunque parece que no espera sino un impensado y fatal golpe que la confunda en el abismo de la miseria y de la mas vergonzosa dependencia. Tal es el influxo de las pasiones del hombre diversamente modificadas por la educacion. Un arbol se levanta del seno de la tierra, y quando el sol de la Primavera empieza á darle vida produce unos botoncitos, de que á poco tiempo resulta un fruto: este fruto es todavia amargo, afecta el paladar y no agrada á la vista; pero da esperanzas: el calor y el tiempo le prestan su influxo, poco á poco se perfecciona, madurece, y en este estado ofrece al hombre

satisfacción y placer. ¡Pero que! Luego observaremos en él una notable mudanza: sus jugos se alteran; la corrupción le descompone y no es ya sino una masa informe, donde ni la vista, ni el paladar distinguen cosa que les lisonjee; cae en fin, pero de su huesecito penetrado por la humedad saldrá con el tiempo otro árbol, cuyos frutos tendrán también la misma suerte. Tal es el destino de las producciones de la naturaleza, y no hay emblema más expresivo de la fatalidad á que están sujetas las de la Política. La España en otro tiempo modelo de los Reynos de Europa ha sufrido muchas veces durísimos golpes de los enemigos de su gloria, y otras tantas se ha visto triunfante, sin que nadie pudiese osar la perturbacion de su sosiego: ha tenido Reyes bárbaros y sanguinarios, que esclavos de sus pasiones no reparaban en los gémidos y dura opresion de sus vasallos; pero también tuvo Monarcas sabios y piadosos, guiados de Ministros recomendables, cuya humanidad produjo la más sabia legislación; y baxo su tierno influxo gozaban los Españoles la más dulce libertad: la agricultura era la más honrosa ocupacion del ciudadano: el comercio estaba en un estado de brillantéz qual no se puede imaginar: las artes y las ciencias no eran de menor atencion en aquellos tiempos, y sus progresos se extendian á las Potencias vecinas con su general admiracion. En el Reynado de Carlos III la nacion Española, ó más bien sus sabios Ministros y Magistrados han trabajado lo que no es creible en engrandecerla, procurando ponerla en un estado duradero de felicidad; pero con la muerte de este Soberano parece haberse decretado nuestra desgracia. La ambicion de un perverso Valido, que era el norte de su sucesor, todo lo ha trastornado, y nos ha conducido paulatinamente á la miserable situacion en que nos hallamos. La agricultura fue llena de trabas insufribles, y su ocupacion mirada en este tiranico gobierno como la más vil y deshonesta; el comercio abatido y tiranizado; las artes y ciencias en el mayor abandono; la administra-

cion adulterada y los pueblos oprimidos. La Nación ha sufrido por espacio de mas de veinte años este tiranico despotismo autorizado por un sin número de aduladores, que ocupaban los principales puestos del gobierno. Insensiblemente llega á verse á un mismo tiempo sin dinero, sin armas y sin brazos, y amenazada de un tirano que intenta oscurecer de una vez todas sus glorias, poniendola baxo su horrorosa esclavitud. Despiertan los Españoles de su letargo: llaman á una gran Nación, la Inglaterra á su socorro: ésta le franquea auxilios de toda especie, no omitiendo medio alguno de contribuir á su restablecimiento, y llegará un dia en que viendose ya enteramente libre de los males que la amenazan, hará respetar su solo nombre por toda la Europa.

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. MANUEL ATNONIO REY.